

Iglesia de San Martín

El conjunto monumental lo formamos la torre y yo, la iglesia románica. Soy posterior a la torre, ya que me construyeron en el siglo XI y fui reconstruida en el siglo XVI.

El viajero que llega a Biel, valle arriba, se encontrará de repente con mi villa y podrá disfrutar de mi bella estampa, puesto que formo parte de uno de los más bellos conjuntos medievales de la zona. Junto con el castillo, formábamos un imponente binomio iglesia-fortaleza, aunque mi templo primitivo fue construido un poco después de la torre, adosado a ella, cumpliendo una importante labor defensiva.

Poco queda de la primitiva iglesia románica, ya que mi edificio actual se construyó sobre ella, en el siglo XVI. Así, el aspecto que puedes ver en la actualidad es el de la reforma de aquella época, con un primer cuerpo realizado en fina piedra sillar y los remates superiores hechos en ladrillo, con decoración en azulejos. Estas reformas fueron sufragadas por los vecinos de la villa y los canónigos de la iglesia, en un intento de mejorar mis condiciones como iglesia parroquial.

Tras subir hasta mi plaza, y una vez dentro, las obras de rehabilitación realizadas hace unos años hicieron que hoy

me puedas contemplar en todo mi esplendor. Destacan el Retablo Mayor de San Martín, cuyo lienzo de la calle central está atribuido a la escuela de Ribera, el órgano del siglo XVIII, hecho por Diego Gómez de Larraga y las pinturas murales de la cripta, realizadas en el siglo XIV, otra de las pequeñas sorpresas que deparó al visitante.

Si me rodeas por la parte de detrás, junto a mi ábside encontrarás, justo en el suelo, una vieja cruz de piedra, único testigo de mi antiguo cementerio, que se encontraba situado anexo a mis muros.